

## Reflejos

*la pintura retrato de un hombre que observa  
el daguerrotipo de un niño contemplando  
la fotografía de una mujer viendo en su espejo  
tu imagen reflejada en el cristal*

La primera vez que lo noté, fue algo muy sutil. Me estaba afeitando y sentí como una pequeña distorsión en la imagen. Imposible me hubiera sido en ese momento suponer las terribles cosas que aún me estaban vedadas. Lo atribuí a un problema en la vista (que por mi profesión está un poco gastada) y le resté importancia.

La situación se hizo un poco más notoria a la mañana siguiente. Luego de enjuagarme los ojos vi que el reflejo seguía mis movimientos en una estela casi imperceptible. Lo comenté en la oficina, pero después de lo de Cecilia son pocos los que aún quieren creerme. De hecho creo que ya nadie me escucha. Así también preferí guardar éste secreto.

Los primeros días me divertí un poco viendo cómo el reflejo de mi mano seguía a mi mano, o cómo mis muecas aparecían un instante después de haberlas hecho. Sin embargo, a nadie le resultará difícil comprender que un espejo de estas características poco podía servirme como espejo; acciones tan sencillas como lavarme la cara se hacían imposibles, y ésto teniendo en cuenta que aún el retraso no se había incrementado tanto. Por supuesto que al tercer o cuarto día, lo replacé por uno común y a éste lo guardé en el cuarto del fondo. Así, podría ocultarlo de las miradas incrédulas o, peor aún, de

quienes pudieran codiciarlo. Uno nunca sabe con certeza, que cosas son capaces de hacer aquellos que nos rodean; y sobre eso yo ya tenía demasiada experiencia.

Pocos días después volví a mirarlo. Descubrí que la demora se había exagerado aún más; mis movimientos no se reflejaban sino pasados varios segundos. Por ese entonces inicié mis investigaciones sobre la reflexión de la luz. En mis ratos libres leía al respecto y era poco el tiempo que dedicaba a experimentar con el espejo. Cuando intenté volver a mirarme, la imagen tardó más de diez minutos en aparecer.

Semanas después, me vi a mi mismo descolgándolo de la pared del baño, y no mucho más tarde, estaba yo ahí y perplejo, el día en que noté el defecto por primera vez. Esto me asustó un poco y por un tiempo preferí dejar de visitarlo. Cerré el cuartito y guardé la llave en el cajón donde Cecilia solía guardar su diario y sus secretos.

No se si pasó un mes o quizá dos. Un día tuve que ir al cuartito del fondo a buscar unas herramientas. No quería mirarlo; pero lo hice. En el reflejo me vi sin barba (desde lo de Cecilia, no he vuelto a afeitarme). Esto significaba, que el espejo ya me estaba dando imágenes de al menos un año de antigüedad.

Durante los meses siguientes sólo pude dedicarme a investigar en libros, ya que todo posible experimento se hacía irrealizable: cualquier cosa que yo pusiera frente al espejo, se vería recién reflejada, dentro de un año.

Una noche entré y lo vi a Carlitos. Aproveche para disculparme por todo lo que no le dije antes de su muerte, y me sentí bien. Poco después la encontré a Cecilia y en sus labios leí mi verdad. Más tarde los vi a mis padres, los vi a mis suegros y no supe que decir.

Un día llegué y no vi a nadie; apenas el reflejo inmóvil de los azulejos turquesa del baño. Estaban un poco más sucios y ni siquiera había toallas.

Después empezaron a aparecer las caras: desconocidos haciendo muecas horribdas en su presunta intimidad. Eran tal vez, los antiguos habitantes de la casa. Nadie es consciente de cómo nos miran los espejos, ni de cuándo podrán develar nuestras verdades. Entonces tuve miedo.

Pude ver cosas horribles. Una hermosa mujer llorando frente al cristal. Un hombre joven y sin barba intentando justificar su furia. Por un instante creí verme otra vez en el reflejo, pero sólo fue la incidencia de la luz en una lágrima. Entonces volvieron las imágenes oscuras de mis desconocidos, y ya no quise mirar más.

Han pasado cuatro años desde que empezó todo. Lo que ahora veo, no tiene demasiado sentido, y ya no me importa. No se si es bueno o malo que nadie más pueda ver el reflejo de Cecilia. Pensé otra vez en romperlo. Ahora estoy seguro de ser yo quien debe irse.

Antes de envolverlo, voy a adherir una copia de este texto impreso en letras invertidas. Si no pasa demasiado tiempo, alguien encontrará el papel y podrá leerlo frente a un espejo común. Si se lo encuentra en un futuro muy lejano, tanto como para que el papel se despegue o se deshaga, espero que aún se lo pueda leer en el reflejo.